

blea, abre la sesion, propone la cuestion, y él primero dice su dictámen: la decision está fundada sobre las Santas Escrituras, y formada por el comun consentimiento de los pastores: se hace de ella resumen por escrito, no como un juicio humano, sino como un oráculo del Espíritu Santo, y se dice con firmeza "ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros;" se manda esta decision á las iglesias particulares, no para que la ecsaminen, sino para que la reciban y ejecuten con una entera sumision. El Espíritu Santo se explica aquí por la voz de la Iglesia. Así San Pablo y Silas, que llevaban á los fieles el primer juicio de los Apóstoles, lejos de permitirles la discusion sobre lo que habian decidido, iban por las ciudades enseñándoles á guardar la doctrina de los Apóstoles. Los hijos de Dios asienten al juicio de la Iglesia, persuadidos de que oyen por su boca el oráculo del Espíritu Santo; esta es la razon porque despues de haber dicho en el Símbolo: Creo en el Espíritu Santo, añadimos inmediatamente: Y LA SANTA IGLESIA CATÓLICA: así estamos obligados á reconocer una verdad infalible y perpetua en la Iglesia universal; pues la misma Iglesia que nosotros creemos, dejaria de serlo, si ella dejase de enseñar la verdad revelada por Dios. Esta creencia está fundada sobre la solemne promesa que en estos términos le ha hecho Jesucristo: *Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra.* Id, pues, instruid á todas las gentes enseñándolas á practicar todo lo que os he ordenado: y he aquí que yo estaré con vosotros todos los dias, hasta la consumacion de los siglos. Jesucristo ha puesto por base de esta promesa su misma omnipotencia. Con este so-

corro soberano y todopoderoso, enseñad toda verdad: combatid todo error: nada podrá abatiros, ni os faltará jamas este socorro: yo estaré con vosotros todos los dias hasta el fin del mundo.

Adicion.—Desde el año 41, Simon Mago, despues de la infame apostasia á que lo condujo la ambiciosa pretension de alcanzar por el dinero el don de hacer milagros, formó una monstruosa heregia, la primera que afligió á la Iglesia. Llevaba éste una muger que habia comprado en Tyro, llamada Helena ó Selena. No es creible los delirios que publicaba á cerca de ella, mezclando las fábulas mitológicas con los hechos de nuestras Santas Escrituras. Su doctrina sobre las costumbres era tan corrompida como su fé: decia que no habia accion buena por su naturaleza: que los hombres se salvaban únicamente por la gracia de que él se decia autor. Tuvo discípulos que mantuvieron su secta por espacio de dos siglos; pero ella al fin se disipó, sin que hubiese sido perseguida.

(AÑO 62 DE JESUCRISTO.)

MUERTE DE SANTIAGO EL MENOR.

SANTIAGO, por sobrenombre el Menor, para distinguirlo de otro apóstol del mismo nombre, habia sido constituido obispo de Jerusalem: él fué quien en el primer concilio habló despues de San Pedro. Era amado de todos los fieles y respetado aun de los mismos judíos, á causa de su eminente santidad. Su vida era austérra, no se cortaba el pelo, y no bebía vino, ni otro licor que pudiera embriagar: añádesse á esto que no llevaba calzado, y que no tenía

mas que una capa de un paño muy grosero: tenia costumbre de ir al templo á hora en que no habia nadie en él, y allí postrado delante de Dios, rogaba por los pecados del pueblo: duraba tan largo tiempo en esta postura, que sus rodillas se habian endurecido como la piel de un camello: su adhesion á la oracion, y su ardiente caridad, le dieron el nombre de justo.

Despues de la muerte de Festo, gobernador de la Judea, y antes de la llegada de su sucesor, el gran sacerdote Anano, quiso aprovecharse de este intervalo, para impedir los progresos del Evangelio: convocó el gran consejo, á donde fué Santiago conducido: fingió entonces que él consultaba á cerca de Jesucristo: el pueblo (le dijo) tiene á Jesus por el Mesias: á tí toca disipar este error; pues que todos estamos prontos á creer lo que nos dijeres: en seguida le hicieron subir sobre el terrazo del templo, á fin de que toda la multitud pudiese escucharle. Luego que apareció elevado sobre aquel lugar, los escribas y fariseos le gritaron: ¡hombre justo á quien nosotros todos debemos creer; pues que el pueblo se engaña siguiendo á Jesus erucificado, dinos qué debemos pensar á cerca de esto! Entonces Santiago respondió en alta voz: "Jesus, el Hijo del hombre, de quien vosotros me hablais, está sentado á la diestra de la Magestad soberana, como hijo de Dios; y debe venir sobre las nubes del cielo á juzgar á todo el universo." Un testimonio tan formal, dado de la divinidad de Jesucristo, sirvió en gran manera para confirmar á los nuevos cristianos en la fé que habian abrazado, y todos á una voz exclamaron: ¡Gloria al hijo de David! ¡Honor y gloria á Jesus!

Los fariseos al contrario, viéndose burlados en su proyecto, se decian unos á otros, ¿qué es lo que hemos hecho? ¿Por qué hemos dado lugar á que así se dé un público testimonio en favor de Jesus? Es necesario precipitar á este hombre. Y exclamaban: ¿qué, hasta este hombre justo ha caido en el error? Y animados de un ciego furor subieron á lo alto del templo, y precipitaron de allí al santo apóstol. Santiago no murió allí mismo, é hizo esfuerzo para ponerse de rodillas y dirigir á Dios esta súplica: Señor, perdónales, que no saben lo que hacen; mas aquellos hombres crueles dijeron: es necesario apedrearle; y al instante mismo descargaron sobre él una multitud de piedras. Uno solo de entre ellos, movido interiormente de un sentimiento de humanidad, dijo á los demas, ¿qué haceis? deteneos, el justo ruega por vosotros, y ¿le haceis morir? Estas palabras no pudieron detener su furor: un batanero que se hallaba allí, tomando su mazo, descargó un gran golpe en la cabeza del santo, y consumó su martirio. El santo apóstol tenia tan grande reputacion de santidad para con el pueblo, que se atribuyó á su muerte la ruina de Jerusalem, que siguió á su martirio. Fué sepultado á un lado del templo en el mismo lugar de su martirio, y se le erigió una columna. Escribió Santiago una epístola que está en el Nuevo Testamento, y es una de las siete que se llaman católicas: esto es, dirigidas á la Iglesia universal: en ella prueba la necesidad de las buenas obras para alcanzar la salud; porque algunos pretendian que la fé sin las buenas obras bastaba para la salvacion. El apóstol, por el contrario, enseña que la justicia cuando es verdadera, encierra

esencialmente la voluntad de cumplir sus mandatos; y que los siervos de Dios son siempre fecundos en buenas obras: lo que demuestra con el ejemplo de todos los santos que han sido en todos tiempos distinguidos por sus acciones virtuosas.

Adicion.—Año 62. Poco tiempo antes, Ebion comenzó á divulgar sus errores en Cácata su patria, lugar cercano á Peya. Aunque elogiaba á San Pedro, estaba muy distante de la fé de este santo apóstol. Enseñaba este impío que Jesus habia nacido de José y Maria como los demas hombres: que no era hijo de Dios: que el Cristo habia descendido á él en figura de paloma, y le concedió el imperio del siglo futuro. Sus secuaces permitian y aun mandaban la poligamia simultánea. Cerinto adoptó estos errores, y decia que el Cristo descendió al tiempo del bautismo de Jesus: que se separó de él, para dejarlo morir. Aquí se advierten las primeras semillas del Nestorianismo, que admite en Jesus dos personas. Enseñó el error de los milenarios. Menandro de Sarnásia siguió por este mismo tiempo los errores de Simon Mago: añadiendo que el bautismo era la resurreccion verdadera. Estos errores fueron combatidos después por muchos doctores celosos.

(AÑO 69 DE JESUCRISTO.)

PRIMERA PERSECUCION BAJO EL IMPERIO DE NERON.

LA Iglesia habia ya sufrido mucho por los judíos y los paganos; mas estas persecuciones no eran generales. El emperador Neron fué el primero que empleó el poder soberano contra los cristianos. Irritado este príncipe cruel de que muchas personas de su palacio, abandonaban el culto de los ídolos,

publicó un edicto para prohibirles que abrazasen la religion cristiana. A esto dió causa el incendio que consumió á casi toda la ciudad de Roma. Se cree que el mismo Neron habia mandado ponerle fuego, para reedificarla con mas magnificencia. Para prevenir las sospechas que corrian contra él, y dar materia al aborrecimiento público, imputó este crimen á los cristianos, y comenzó á perseguirlos de una manera la mas bárbara. Hizo prender un gran número de ellos, y los hizo morir, segun dicen los mismos autores paganos, como convencidos, no del crimen del incendio, sino del de ser odiosos al género humano á causa de la religion que profesaban. Neron no se contentó solamente con aplicar á los cristianos los suplicios ordinarios; aun todavia inventó su crueldad otros muchos. Algunos, cubiertos de pieles de animales salvages, eran espuestos á los perros, para ser devorados; otros, vestidos de túnicas embreadas, eran atados á los postes, se les ponía fuego, y así servian de antorchas para alumbrar por la noche. Hizo el emperador un espectáculo en sus jardines, á donde él mismo conducia sus carros á la luz de aquellas horribles luminarias. El pueblo romano, aunque por otra parte aborrecia á los cristianos, veía sin embargo con horror que fueran sacrificados por la crueldad del tirano. En esta persecucion, San Pedro y San Pablo terminaron su vida, por medio del martirio. Se dice que estos santos apóstoles fueron encerrados por nueve meses en una prision que estaba al pié del Capitolio: que dos de sus guardias asombrados de los milagros que les veían hacer, se convirtieron, y que San Pedro los bautizó con otros cuarenta y siete, que á la sazón se

hallaban en la cárcel. Los fieles que estaban en Roma sugirieron á San Pedro el modo de escapar, y le instaban á que se aprovechase de él para conservar unos dias tan preciosos á la Iglesia. El santo apóstol cedió finalmente á sus instancias; mas luego que llegó á las puertas de la ciudad, se le apareció Jesucristo, y le dijo: que iba á Roma á ser nuevamente crucificado. San Pedro penetró el sentido de estas palabras, que Jesucristo en la persona de su vicario debia ser crucificado segunda vez. Se volvió á la prision y fué efectivamente condenado al suplicio de la cruz; mas él suplicó que se le clavase con la cabeza ácia abajo, juzgándose indigno de morir del mismo modo que su divino Maestro. A San Pablo, que era ciudadano romano, se le cortó la cabeza. Es tradicion que yendo al suplicio convirtió tres soldados, que poco tiempo despues, sufrieron el martirio. Tal fué el origen de la primera persecucion que la Iglesia sufrió por parte de los emperadores romanos. Es glorioso para ella haber tenido por enemigo un príncipe, que lo era de toda virtud. El peor de los hombres era digno de ser el primero de sus perseguidores.

Adicion.—Desde el año 65 comenzaron á esparcir sus errores los nicolaitas: tomaron este nombre de Nicolao, uno de los siete diáconos de Jerusalem, que con algunas acciones y palabras imprudentes, dió motivo á esta heregia, sin que él fuese herege: sostenian la práctica de la circuncision y la observancia del sábado. A estos se unieron los discípulos de Elcay y los ebionitas. Ya por este tiempo comenzaban á infestar la Arabia y confines de la Palestina los esenos. Estos, á mas de sus ridiculas extravagancias sobre la persona de Nuestro Señor Jesucristo, cuya virtud atribuian á la fuerza y desmesurada grandeza de su cuerpo, enseñaban sobre la moral que era un delito conservar la virginidad: que era lícito profesar en lo exterior cualquier religion, y aun ofrecer incienso á los ídolos.

Todos estos novatores, tan corrompidos como soberbios, fueron conocidos bajo el nombre *gnósticos*, que quiere decir hombres verdaderos en las cosas de Dios. Disimularon sus errores largo tiempo por temor á la presencia y doctrina de los primeros discípulos de Jesucristo, que levantaron la frente con audacia, luego que faltó un freno tan propio para contenerlos. Ya en tiempo de Trajano hacian un gran daño á la religion, porque como todos se daban tambien el nombre de cristianos, los paganos confundian muchas veces á los verdaderos hijos de la Iglesia con estos visionarios disolutos: y concebian las ideas mas siniestras, y el odio mas furioso contra todo el cristianismo, por las escandalosas maldades de los sectarios.

PROFECIA TERRIBLE CONTRA LA CIUDAD DE JERUSALEN.

SE acercaba el tiempo en que se debía cumplir la profecía de Jesucristo contra la ciudad y templo de Jerusalem: aquella generación no debia pasar sin que aconteciesen los males predichos. Es una tradicion constante atestiguada en el Talmut de los judíos, y confirmada por los rabinos, que cuarenta años antes de la ruina de Jerusalem, esto es, desde el tiempo de la muerte de Jesucristo, no cesaban de verse en el templo cosas estrañas: todos los dias aparecian nuevos prodigios; de suerte que un famoso rabino esclamó un dia: ¡O templo, ó templo! ¡qué es lo que te conmueve, y por qué te asustas tú mismo? ¡Qué cosa mas asombrosa que aquel ruido horroroso que se oyó en el santuario el dia de Pentecostés, y aquella voz clara que resonó en el fondo de este lugar sagrado: *Salgámos de aquí, salgámos de aquí!* Los santos ángeles protectores del templo, declararon altamente que lo abandonaban, por-

que Dios, que habia establecido allí su domicilio, por el espacio de tantos siglos, lo habia reprobado. En fin, cuatro años ántes de la guerra en que Jerusalem fué destruida, los judíos tuvieron de esto un terrible presagio, que se manifestó á vista de todo el pueblo.

Josefo, historiador judío, lo refiere de este modo: “Uno llamado Jesus, hijo de Anano, habia venido “del campo á la fiesta de los tabernáculos. Cuando la ciudad estaba todavia en una profunda paz, “comenzó de repente á gritar: ¡Ay de la ciudad, ay “del templo! Voz del Oriente, voz del Occidente, “voz de los cuatro vientos, ¡ay del templo, ay de “Jerusalen! Ni de dia, ni de noche cesaba de correr por la ciudad, repitiendo la misma amenaza. “Los magistrados para hacerle callar, lo castigaron “rigurosamente; mas él no habló una palabra para “justificarse: y continuó gritando como antes: ¡ay “del templo, ay de Jerusalem! Se le condujo después al gobernador romano, que lo hizo azotar con “varas: el dolor no le obligó á pedir misericordia, “ni á derramar una sola lágrima. A cada golpe “que se le daba, repetía con una voz mas lamentable ¡ay, ay de Jerusalem! Redoblaba sus exclamaciones los dias de fiesta, y cuando se le preguntaba quién era, de dónde venia, ó qué pretendia con “sus exclamaciones, á ninguna de estas cosas respondía ó contestaba; mas continuaba del mismo “modo y con la misma fuerza: por último, se le dejó como á un insensato, sin que él jamas mudase “de language. Se observó que su voz continua y “violentamente ejercitada no se enflaqueció. En “el último sitio de Jerusalem se encerró en la ciu-

“dad, y corriendo infatigablemente al rededor de “sus muros, gritaba con todas sus fuerzas: ¡ay del “templo, ay de Jerusalem, ay del pueblo! y al fin “añadió, ¡ay de mí mismo! y al punto fué “muerto por una piedra arrojada por una máquina.” ¿No se diria que la venganza divina se habia hecho como visible en este hombre, que no subsistia, sino para pronunciar sus decretos, que ésta le habia llenado de sus fuerzas para poder mostrar con sus gritos los males del pueblo, y que ella no solo le habia hecho su profeta y testigo, sino tambien su víctima por su muerte, para hacer mas sensibles las amenazas de Dios? Este profeta de los males de Jerusalem, se llamaba Jesus; parecia que el nombre de Jesus, nombre de salud y de paz, debia volverse un presagio funesto para los judíos que le despreciaban en la persona de nuestro Salvador, y que estos ingratos habiendo desechado á un Jesus, que les anunciaba la gracia, la misericordia y la vida, Dios les enviaba otro Jesus, que no les anunciase sino males irremediables, y el inevitable decreto de su prócsima ruina.

(AÑO 70 DE JESUCRISTO.)

RUINA DE JERUSALEN.

LOS judíos que siempre habian llevado con desagrado el yugo de los romanos, se rebelaron contra

ellos, y esta rebelion fué la causa de su ruina. Los mas sábios de la nacion se salieron de Jerusalem, previendo los males que habian de caer sobre ella: entonces fué cuando los cristianos que se hallaban en su recinto, se retiraron á la pequeña ciudad de Peya, situada en medio de los montes de Siria, segun el consejo que Nuestro Señor habia dado á sus discípulos cuando predijo la destruccion del templo. El ejército romano tuvo primero un pequeño choque que animó á los rebeldes; pero habiéndose dado el mando á Vespaciano, este general tomó bien pronto la venganza sobre ellos: entónces se dividieron los judíos y se formaron en la ciudad diferentes partidos que cometieron los mayores escesos. Esta desgraciada ciudad estaba oprimida por dos partes: en su recinto por unas crueles facciones, y en lo exterior por los romanos. Vespaciano, instruido de lo que pasaba en Jerusalem, dejaba que los judios se destruyesen mútuamente para lograr despues mas fácilmente sus fines. Habiendo sido entonces reconocido emperador, encargó á su hijo Tito la continuacion del sitio. Este jóven príncipe vino á acamparse una legua de Jerusalem, y le cerró todas las salidas. Como esto era por la fiesta de pascua, una gran multitud de judios se encontró encerrada en la ciudad, y consumió en poco tiempo todo lo que habia en ella de víveres. La hambre se hizo sentir vivamente: los facciosos se echaban sobre las casas á esculcarlas: maltrataban á los que habian escondido alguna comida, y los forzaban con crueles tormentos á descubrirla. La mayor parte de los ciudadanos estaban reducidos á comer todo lo que encontraban, y se lo arrebataban

los unos á los otros: se les quitaba á los niños el pan que tenian, y los estrópeaban para hacérselos soltar: Los sediciosos no se enternecian por estos males: no estaban sino mas animados del furor, y mas obstinados en continuar la guerra. Entretanto, Tito, habiendo tomado la fortaleza llamada Antoniana, adelantó sus trabajos, llegó hasta cerca del templo, y se hizo dueño de las dos galerías exteriores. Entonces fué cuando la hambre llegó á ser terrible: se registraban aun los muladares y se comian las inmundicias mas infectas. Una muger acosada de la hambre y reducida á la desesperacion, tomó á su propio hijo, que era de pecho, y mirándolo con unos ojos inquietos: desgraciado le dijo, ¿para qué te reservaré yo á morir de hambre ó á ser esclavo de los romanos? Ella le degolló al instante y lo hizo asar; se comió la mitad y ocultó lo restante. Los facciosos atraidos del olor, entraron á la casa y amenazaron á esta muger de matarla, si no les mostraba lo que habia ocultado: ella les presenta lo que habia quedado de su hijo, y viéndolos sorprendidos de horror é inmóviles les dijo: muy bien podeis comer despues de mí: yo misma lo he matado: vosotros no sois mas delicados que una muger, ni mas tiernos que una madre. Ellos salieron de la casa horrorizados. Entretanto, Tito hizo atacar el segundo recinto del templo y poner fuego á sus puertas, mandando sin embargo, conservar el cuerpo del edificio; pero un soldado romano, movido por una inspiracion divina (dice el historiador Josefo) tomó un tizon, y haciéndose levantar por sus compañeros, lo arrojó á uno de los alojamientos que caian al templo. El fuego tomó cuerpo al instante, pe-

netró á lo interior del templo y lo consumió enteramente por mas esfuerzos que hizo Tito para impedir el incendio. Los romanos mataron á cuantos encontraron en la ciudad, llevando todo á fuego y sangre. De este modo se cumplió la profecía de Jesucristo. El mismo Tito declaró que este suceso no era obra suya, y que no habia sido mas que un instrumento de la venganza divina. Perecieron en este sitio un millon y cien mil habitantes. Los restos de esta desgraciada nacion, se dispersaron por todo el imperio. ¿Quién no vé en este doloroso desastre el justo castigo del impío furor que los judíos habian ejercitado contra el Mesías? Otras ciudades han tenido que sufrir los rigores del sitio y de la hambre; pero jamás se ha visto que los habitantes de una ciudad sitiada se hayan hecho la guerra con tanto encarnizamiento, y que hayan ejercido unos con otros una crueldad mas atroz que la que podian experimentar por parte de los mismos enemigos. Este ejemplo es singular y lo será siempre; porque éste único era necesario para que se verificase la prediccion de Jesucristo, y para dar á Jerusalem un castigo proporcionado al crimen que habia cometido, crucificando á su Dios: crimen igualmente singular, que ni en lo pasado ni en lo futuro podia tener ejemplo.

Adicion.—A poco tiempo Carpócrates, Basilides y Saturnino, comenzaron á enseñar que el matrimonio era una unión impura y detestable. El segundo afirmaba que el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo era fantástico, y que por consiguiente en su crucifixion nada habia padecido. Carpócrates tenia al Salvador por puro hombre. Los espantosos desastres de la ruina de Jerusalem, é igualmente la piedad fervorosa de los fieles que se retiraron á Peya, enfocaron la semilla de estos errores, que despues se produjeron hasta causar graves daños á la Iglesia, poco antes del reinado de Trajano.

(AÑO 93 DE JESUCRISTO.)

SEGUNDA PERSECUCION BAJO EL IMPERIO DE DOMICIANO.



LAS guerras que los emperadores sucesores de Neron se hicieron mutuamente, y el carácter pacífico de Tito y Vespaciano, dieron algun reposo á los cristianos; hasta que Domiciano, sucesor de estos, comenzó la persecucion segunda general. Este emperador que tenia todos los vicios de Neron, le imitó tambien en su ódio contra los cristianos: publicó un edicto para destruir, si fuese posible, la Iglesia de Dios, establecida ya en una infinidad de lugares. Dios habia advertido á sus siervos esta tribulacion antes que llegase, para que se preparasen á ella, renovando su furor. Se puede juzgar de la violencia de esta persecucion, por el modo con que el emperador trató á las personas mas distinguidas, y aun á sus mismos parientes los mas cercanos. Hizo morir al cónsul Flavio Clemente, su primo hermano, y desterró á Domitila, muger del cónsul, porque se habian hecho cristianos. Dos de sus esclavos, Nereo y Aquileo que se habian convertido á la fé, sufrieron diversos tormentos, y al fin fueron degollados: hubo entonces otros muchos á quienes se hizo morir ó se les despojó de sus bienes; mas lo que hizo la persecucion de Domiciano, muy célebre, fué el martirio de San Juan. Se delató el santo apóstol al tirano, quien le hizo llevar

á Roma: fué arrojado en una caldera de aceite hirviendo, sin que el santo recibiese mal alguno. Jesucristo que le habia favorecido particularmente entre los Apóstoles, le concedió como á los demas, la gloria del martirio; mas no quiso dejar á los hombres el poder de acabar con una vida tan preciosa. De este modo se cumplió lo que nuestro Salvador habia predicho, que este apóstol beberia el caliz amargo de su pasion. Este milagro sucedió ante la puerta latina, segun la tradicion que se ha conservado en Roma: se vé todavia un monumento ilustre y muy antiguo, que es una Iglesia que los cristianos edificaron en este lugar bajo su nombre, para perpetuar la memoria de este hecho. San Juan despues de haberse libertado de la muerte, por un milagro evidente, fué desterrado por Domiciano á la isla de Patmos, que es una de las islas del mar Egéo. En este lugar fué donde escribió su Apocalipsis, lejos del comercio de los hombres: tuvo en su destierro unas revelaciones proféticas, que dirigió á las siete principales Iglesias de Asia, mas especialmente encomendadas á su cuidado. En este libro divino, despues de haber dado á estas Iglesias los avisos que convenian á cada una de ellas, ilustrado por el espíritu de Dios, predijo bajo de imágenes sublimes, la ruina de la idolatría y el triunfo de la Iglesia. Despues de la muerte del tirano, habiendo anulado el senado todo lo que habia hecho, San Juan volvió á Efeso, y pasó allí lo restante de su vida, gobernando desde este lugar todas las Iglesias de la Asia. Era entonces de edad de 90 años, y esta avanzada ancianidad no le impedía ir á las provincias cercanas, tanto para orde-

nar obispos como para formar y establecer nuevas Iglesias. Escribió su Evangelio á solicitud de los obispos de Asia, que le pedian diese por escrito un testimonio auténtico de la divinidad de Jesucristo que algunos hereges atacaban. Lo hizo así despues de un ayuno y de oraciones públicas. Sus epístolas fueron escritas poco despues de este mismo tiempo; ellas respiran por todas partes la caridad mas tierna, y allí se vé que su corazon estaba abrasado de aquel fuego divino que habia bebido en el seno del Señor, sobre el cual reposó en la última cena. La primera se dirigió á los partos, y las otras dos á personas particulares: no se dá en ellas el título de Apóstol sino el de anciano, que comunmente se le daba.

Adicion.—Como á la presencia de la luz desaparecen las nieblas, así á la presencia de la doctrina celestial que brilla en el Evangelio del apóstol amado, escrito á solicitud de los obispos de Asia, desaparecieron los errores que afligieron á la Iglesia; particularmente los que tendian á destruir la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo; aunque despues, como veremos, comenzaron nuevamente á suscitarse por el detestable orgullo. ¡Permision admirable de la providencia de Dios Nuestro Señor, para que la verdad en todos tiempos triunfando del error, aparezca en la Iglesia con toda su hermosura!

ULTIMAS ACCIONES DE SAN JUAN.

——

SE refiere de San Juan un hecho muy tierno, y que descubre bastante el ardor de su caridad. En uno de los viages, despues de haber echortado á